

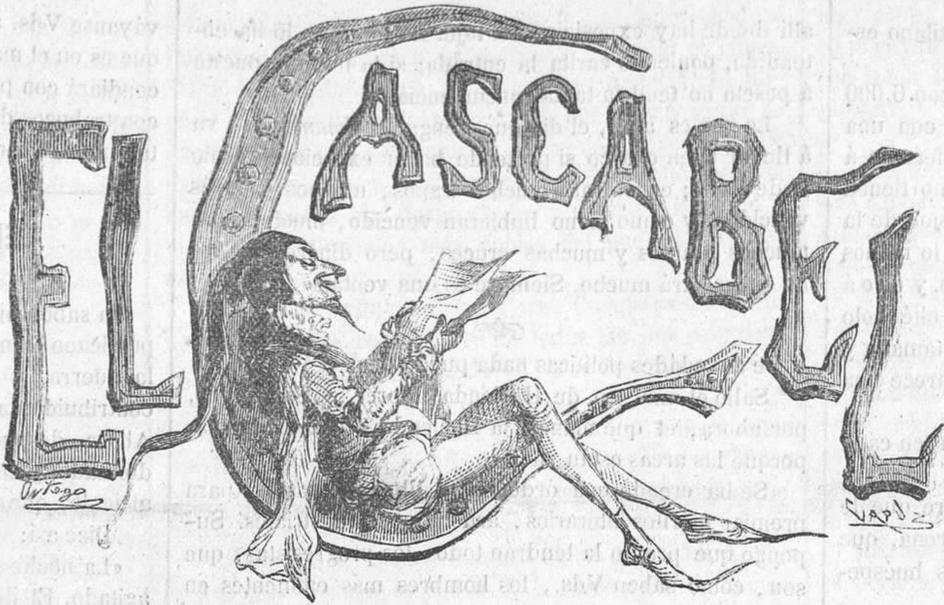
PRECIOS

MADRID	
Tres meses..	9 rs.
Seis id.	16 »
Un año.	30 »
PROVINCIAS	
Tres meses..	10 rs.
Seis id.	18 »
Un año.	34 »

NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS.

DIRECCION.

Plaza de Matute, núm. 2.



PRECIOS

EXTRANJERO	
Tres meses..	22 rs.
Seis id.	38 »
Un año.	74 »
Francia.—Pueden hacerse las suscripciones enviando á esta Administracion el importe en sellos franceses del correo.	
Se suscribe en la Habana: Propaganda Literaria, calle de O'Reilly, núm. 54.	
AMÉRICA	
Seis meses..	38 rs.
Un año.	70 »
FILIPINAS	
Seis meses..	60 rs.
Un año.	100 »

ADMINISTRACION,
Plaza de Matute, núm. 2.

SUSCRICION

PARA ALIVIA LAS DESGRACIAS CAUSADAS EN NAVARRA POR LA RECIENTE INUNDACION DEL QUEILES.

	Reales.
Suma anterior.....	360
Una gallega.....	10
	370

COSAS DEL DIA.

¡No hay dinero!
Esta es la frase que tiene todo el mundo en la boca. Y en efecto, debe ser verdad que no hay dinero, y si por la mia voy á juzgar de la situacion de los demás, no hay dinero, nadie tiene una peseta. Ello es que los empleados tienen descuento, que la renta se paga tarde y mal, y que existen otros mil motivos para que la gente tenga poco dinero. Y sin embargo, si no hay dinero, es preciso convenir en que se ha hallado el medio de que cada cual se haga el dinero que necesita para el día, ó muchos han resuelto

el problema de vivir sin dinero, ó todo el mundo se ha echado á imitar el sistema de los gobiernos, y á vivir de la trampa y la traposonda.

Digo esto al tanto de que yo no he visto nunca más lujo que ahora.

¡Eche V. lujo!...

Para abismarse en profundas meditaciones sobre este tema no se necesita más que ir una noche al concierto de Bottesini en el Retiro.

Se ha hecho moda asistir á estos conciertos.

Calculen Vds. si acudirá el público elegante, escogido, inteligente, selecto, distinguido, en fin, lo mejor de Madrid; como si el resto de la poblacion se compusiera sólo de gentecilla de poco [más ó menos, licenciados de presidio y mendigos, ó *méndigos*, como diria un liberal, llenos de andrajos.

¡Aquello es lujo, aquello es grandeza, aquello es gusto, aquello es... la mar!...

Yo me siento en un rincón oscuro, no atreviéndome á codearme con aquellos hombres políticos de la última hornada revolucionaria, y sobre todo con aquellas damas que llevan encima el sueldo de un año de sus padres ó de sus maridos, las que los tienen, que muchas hay que no los tienen.

En la oscuridad relativa que reina en aquellos jardines, brillan diamantes y brillantes; allí no se ven brazos sin pulseras deslumbradoras; la seda, el gró de la India, los encajes más costosos, los sombreritos más elegantes, todo eso se encuentra allí en tal profusion, que con su valor podria muy bien enjugarse gran parte del déficit de la Hacienda.

Allí todo es lujo, todo fausto y elegancia.

Yo no hago más que repetir desde mi rincón:

—¡Viva el lujo y quien lo *trujo*!

Y cuando me abrumo más en todo linaje de reflexiones, es cuando veo desde mi rincón pasar á varias personas y familias que conozco.

Allí va D. Atilano con su mujer y cuatro hijas, que ya ven Vds. que es carga para un hombre solo. Sin contar que la madre y las hijas van hechas otros tantos brazos de mar, pienso que la entrada en los jardines le ha costado á D. Atilano 12 pesetas, 48 rs., y lo ménos se gasta otros 12 en el café, que las chicas han de refrescar y la madre no perdona su vasito de ponche á la romana, que le sienta muy bien para el histórico, porque á pesar de tanto lujo, lo que es el histórico no le abandona; pues bien, gasta D. Atilano lo ménos, lo ménos seis duros cada semana en los conciertos del Retiro, y él tiene una cesan-

—¡Os desagrado quizás?...
—No... pero me haceis un efecto singular...
—¡Os disgustaria que fuera un hombre?...
—Me parece que sí, porque entónces no podriais ser mi amiga... No podria amaros como á una hermana.
—¡Ah! Blanca, si yo fuera un hombre, yo seria vuestro amante, el amante más tierno y más fiel. Yo podria amaros... ¡y el amor es más hermoso que la amistad! Entónces, si vos participabais de mi ternura ¡habria nadie más feliz que yo?... ¡Oh! querida Blanca, ¡el poseer vuestro corazón seria la mayor felicidad!... ¡Por obtener vuestro amor daria la mitad de mi vida!...
Al pronunciar estas palabras, y en el entusiasmo de su pasion, habia dejado Urbano de fingir la voz, y la hermosa jóven, llena de sorpresa, murmuraba con voz débil:
—¡Ah! ¡Dios mio! ¡Úrsula!... no digais esas cosas... yo no sé lo que tengo... me dan ganas de llorar... ¿por qué decis mentiras?... ¿por qué me hablais de amor?... ¿por qué me hablais de amantes?... Me han dicho que es malo hablar de esas cosas... ¡Oh! ¡Dios mio!... desde que os he quitado vuestra gorra no me atrevo á miraros...
—¡Blanca!... ¡querida Blanca!
—No me habeis así... me pareceis un hombre y eso me da miedo... Vamos, Úrsula... habládme como ántes...
—No, Blanca, no quiero engañaros por más tiempo... Es un hombre... es el amante más tierno el que teneis á vuestro lado...
Por un rápido movimiento, se separó la jóven de junto á Urbano y corrió al otro extremo de la habitacion.
Urbano no intentó detenerla, pero se arrodilló y tendió los brazos hácia la hermosa jóven, como implorando su perdon, mientras que esta fijaba en él sus ojos con más sorpresa que temor.
—¿Qué, sois un hombre?... dijo al cabo de un momento la hermosa niña.
—Sí, señorita...
—¿Estais bien seguro?...
—¡Oh! sí...
—¡Dios mio!... no os aproximéis, yo os lo suplico...
—¡Ah! no tembleis, miradme á vuestros piés, como el más sumiso de los amantes.

—Hablaemos en voz baja...
—Vamos, pues entónces me voy, dijo la vieja criada sin resolverse á entregar á Úrsula su talisman, hasta que al fin dijo:
—Querida Úrsula, aqui no teneis que temer nada. ¿Me permitireis, pues, conservar esta noche vuestro talisman?... ¡Es tan poco segura la habitacion en que duermo!... Además, ese murciélago que vi esta mañana!...
—¡Oh! guardadle, dijo Urbano, y conservadlo todo el tiempo que querais.
—Sí, Margarita, guárdalo, dijo Blanca; nosotras tenemos el mio y eso es bastante para las dos. ¿No es verdad, Úrsula?
—Creo que sí, señorita...
—Margarita, llena de alegría al considerar que iba á tener toda la noche el precioso talisman, encendió una luz y se dirigió hácia la puerta diciendo:
—Buenas noches, hijas mias, buenas noches... ¡Ah! ¡qué aire hace!... ¡Úrsula, que os levanteis en cuanto amanezca!...
—No tengais cuidado...
—No hagais ruido y apagar pronto la luz...
—Tranquilizate, Margarita, dijo Blanca; todo se hará como tú quieres.
—La vieja criada cogió su lámpara, y salió de la habitacion, no sin decir á la jóven:
—Encerraos bien.
—Descuidad, dijo Blanca cerrando la puerta y corriendo el cerrojo.

CAPITULO XVI.

¿En qué parará todo?

Quando se ama con ardor y se ve próximo el momento en que se va uno á ver solo con el objeto de nuestro amor, se siente una turbacion y una agitacion, que no puede uno explicarse: parece que teme uno no poder sopor-tar tanta felicidad, ó que duda uno que pueda realizarse nuestra esperanza; sobre todo cuando se ama con todo el candor y la buena fe de la adolescencia es cuando la aproximacion de la primera cita nos pone tan temblorosos como si en lugar de ir á ver á la persona querida fuéramos á abandonarla para siempre. ¿Por qué la dicha nos hace suspirar y temer? ¡Pobres mortales! ¡parece que nos extraña la felicidad!

tía de 13.000 rs. El sistema económico de D. Atilano escapa á mi penetración; no lo entiendo.

Veán Vds. á mi amigo Torcuato, empleado con 6.000 reales en la Deuda. Todas las noches está aquí con una viuda y su hija, cuya hija no debe serle indiferente á Torcuato, y que sé que son unas señoras que no tienen más dinero que siete reales y medio de la pensión de la mamá. El las obsequia, y se gasta cada semana lo ménos tres duros, si no le compra á la niña algun ramito, y otro á la mamá, que le gusta mucho un ramo, porque oliéndolo y llevando en él enterrada la nariz, disimula el tamaño y forma de este importante órgano, que en ella parece una alcuza.

Torcuato lleva además guante blanco, un par en cada concierto, y su traje es irreprochable.

No quiero pensar en las inquietudes del sastre que le viste, y sobre todo en las angustias de su patrona, que tiene precisamente por nombre Angustias, y los huéspedes se encargan de justificárselo.

¿Quién es aquella dama de airoso porte, grave y majestuoso continente, vestido de gró azul, túnica de encaje, y con un escote que... vamos, aquello es lo que se llama un escote?... ¡Ah! ya la conozco; es viuda de un coronel, con 7.000 reales de paga; ¿cómo diablos se compone esa mujer para gastar en vestir un año la paga de tres ó cuatro?...

Me levanto de mi rincón, y por lo oscurito voy dando vuelta hasta llegar al café y la fonda. Allí todo el mundo refresca y cena. Y ya saben Vds. que las cenas de Fornos, que es quien tiene el café del Retiro, no son baratas.

¿Cómo diablos se hacen todos esos milagros?... ¿De dónde saca el dinero el que no lo tiene, el que no lo gana?... ¿Quién sostiene el lujo extraordinario de los que no lo pueden sostener?...

¿Creerán Vds. que allí se preocupa alguien del estado de la Hacienda de España, de los trastornos que amenazan á toda Europa, de las consecuencias que traen á las naciones la indiferencia, la inmoralidad, el derroche, el lujo, en fin?... No, señor; allí no se preocupa nadie de eso, y la mayoría ni siquiera oye la admirable música que interpreta magistralmente la orquesta de Bottesini. Allí está todo el mundo porque es moda, porque hay que dejarse ver donde está la moda, porque cuesta la entrada ocho reales, que es bastante, porque hay que concurrir

allí donde hay exposicion del lujo. La empresa lo ha entendido, poniendo carita la entrada; si la hubiera puesto á peseta no tendia tanta concurrencia.

Lo que es aquí, el día que venga la *Commune* se va á llevar buen chasco si pretende hacer exacciones como la de París; encontrará muchos trapos, muchos pagarés vencidos, y como si no hubieran vencido, mucha ropa, muchos guantes y muchas cruces, pero dinero efectivo no encontrará mucho. Siempre es una ventaja.



De novedades políticas nada puedo decir á Vds.

Salió el ministro de Hacienda, Moret, y Sagasta es, por ahora, el que maneja la Hacienda, cosa facilísima, porque las arcas están vacías.

Se ha creado una orden civil, libre de gastos, para premiar méritos literarios, artísticos é industriales. Supongo que pronto la tendrán todos los progresistas, que son, como saben Vds., los hombres más eminentes en todos los ramos del saber humano.

Esta nueva condecoracion se concede á propuesta del ministro ó corporaciones científicas, literarias, artísticas é industriales, y también á petición de los interesados, acompañando exposicion de méritos.

Ya estoy viendo alguna exposicion de un actor que haya estado contratado en Novedades para hacer las partes de por medio en las funciones de la tarde, y otra de un literato que haya traducido del frances un arte de caza y pesca; en fin, será cosa curiosa leer la relacion de méritos que presentarán los postulantes.

Como se ha abusado tanto de las cruces y se abusará de esa como de todas, la gente sensata, al leer el decreto de creacion de la nueva orden civil, dirá todo lo más:— Y bien, ¿Y qué?...



Se habla mucho de próximos trastornos.

No crean Vds. nada, y váyanse tranquilamente á bañarse en el delicioso Sardinero de Santander ó en la Concha de San Sebastian, porque no hay tales carneros.

El gobierno, como debe saber que lo hace malditísimamente, teme, es claro, que se le estén urdiendo,—y no digo yo que no sea verdad,—pero, por ahora, no creo que haya nada, aunque tampoco me atreveré á negarlo en absoluto, porque aquí eso es lo corriente y acostumbrado; pero de todos modos, aunque hubiese algo,

váyanse Vds. al Sardinero ó á San Sebastian, porque lo que es en el mar ni se levantarán barricadas, ni se le incendiará con petróleo, ni siquiera verán Vds. patriotas con trabucos detrás de las esquinas. Allí es donde se estará más seguro, dentro del mar.

EL SUEÑO DE GAMBETTA.

Ya saben nuestros lectores quién es Gambetta; un republicano frances que ha sido dictador durante parte de la guerra, y que con su impericia y su república, ha contribuido en gran parte á los desastres de la Francia. Ahora, despues de todos esos méritos, ha sido elegido diputado, y con este motivo *El Figaro* publica el siguiente artículo, que no deja de ser interesante y oportuno.

Dice así:

«La noche pasada, el sueño de Gambetta ha sido muy agitado. El ilustre jefe de nuestro glorioso partido republicano, se habia acostado preocupado con la actitud que tomará en la Asamblea. El antiguo dictador de Burdeos se habia dormido en un estado de irritacion difícil de describir contra un poder tan tiránico que cierra los cafés á las once de la noche. Todo era reposo alrededor. En la avenida Montaigne nada turbaba el silencio más que los pasos de los centinelas, que, desde la derrota de la *Commune*, guardan á las gentes honradas de los ladrones y de los exaltados políticos.

»De repente una horrible vision se presentó á los ojos de Gambetta. Era un soldado ensangrentado, desfigurado, ennegrecido por la pólvora y el lodo de los campos de batalla. Estaba envuelto en su capote, acribillado á balazos. En su mano crispada tenia un fusil, y sus ojos lanzaban rayos de ira. Este fantasma se acercó al diputado republicano y le habló en este poco respetuoso lenguaje:

—Gambetta, rey de los locos, ¿qué has hecho de Francia? Soy francés y te pido cuentas. Durante cuatro meses has sido dueño de mi país, y le has dejado postrado, ridiculo, arruinado, desmoralizado, y ahora vienes á presentarte otra vez como su salvador. Sin duda nos consideras ó muy despreciables ó muy tontos.

»Yo tengo derecho á decirte la verdad. Soy un infeliz á quien tú enviaste á la muerte para poder decir que eras capaz de formar ejércitos. He sufrido todo lo que un hombre puede sufrir y he sido vencido y muerto por los

Es verdad que esa sorpresa desaparece con la edad y la experiencia; entonces esas deliciosas citas no nos causan la misma emocion, no las miramos más que como distracciones, y nos reimos de esa turbacion y de ese embarazo que sentiamos al principio. ¡Ingratos! ¡nos burlamos de lo que hacia nuestra felicidad! de esas dulces sensaciones que se disipan como todas las ilusiones de la juventud; burlándonos de ellas nos parecemos al zorro de la fábula.

¿Qué inocentes éramos á los diez y ocho años! decimos algunas veces; ¡qué cortedad!... ¡íbamos temblando á las citas!... ¡qué diferencia de entónces á ahora!... ahora vamos cantando, no nos sorprendemos de nada, y somos cien veces más amables. Sí, es verdad, pero nuestros cabellos empiezan á encanecer, nuestro cuerpo pierde la esbeltez de los veinte años, y ciertas líneas, un poco pronunciadas, se dibujan indiscretamente cerca de nuestros ojos.

Si la proximidad de una dicha esperada largo tiempo causa en amor una turbacion inexplicable, ¿qué será cuando no se espera esa felicidad? Esta era, pues, la situacion de Urbano; amaba á Blanca con delirio, con esa pasion con que se quiere á los diez y nueve años, y por primera vez, y se encontraba á las once de la noche, solo con el objeto de su amor. ¿Qué amante no hubiera experimentado en su caso la emocion que sentia nuestro bachiller?

Urbano, temblando, indeciso, suspirando y sin decir una palabra, se hallaba de pié en un rincón de la habitacion, mientras que Blanca corria de un lado para otro saltando y riendo.

—¡Dios mio! se decia Urbano, que temblaba sin poderlo remediar, y bajaba los ojos, aunque no sin alzarlos de cuando en cuando para mirar á Blanca. ¡Dios mio!... ¿qué haré?... ¿No es ahora el instante más á propósito para declararle mi amor, para decirle quién soy y para implorar su perdón por mi atrevimiento?... ¡Oh! sí, este es el momento. Sin embargo, si se asusta y viene gente... si me arroja de su habitacion... ¡Oh! ¡eso seria terrible!... pero seguirla engañando estaria muy mal hecho... pero es tan bonita... ¡Dios mio! ¡inspírame qué es lo que debo hacer!...

Y nuestro pobre jóven, inmóvil y sin pronunciar palabra, contemplaba á Blanca, hasta que esta, al verle así, se aproximó á él exclamando:

—Y bien, Úrsula, ¿qué teneis?

—¡Es que... yo no sé!... tengo miedo!...

—¡Cómo! ¿teneis miedo conmigo, Úrsula?

—¡Miedo!... ¡Oh!... ¡sí, señorita!... ¡siento que tengo miedo!

—¡Lo mismo que Margarita!... y yo, que soy la más jóven, soy la más valiente; es verdad que el viento silba con fuerza... pero no tengais cuidado... no nos llevará... ¡Pero cómo temblais!... ¡Vos, que vais sola todas las noches hasta la puerta de San Antonio, temblais estando aquí conmigo!

—¡Eso es diferente!...

—¿Es quizás porque Margarita se ha llevado vuestro talisman?... Pero no tengais cuidado, tenemos el mio... no me separo nunca de él... Margarita me ha dicho que por la noche es cuando es más necesario... porque dice que las brujas vienen á atormentar á las jóvenes durante su sueño. ¿Es verdad eso, Úrsula? ¿Os han atormentado alguna vez por la noche?...

—Sí... no sé... señorita, murmuró Urbano sin saber lo que decia.

—Pero ¿qué teneis, Úrsula? Me parece que estais temblando... ¿Cómo suspirais!... ¿teneis alguna pena?... Si es así, contadme lo que sea... ¡Es tan agradable tener una amiga á quien confiarle una todas sus penas!... ¡Vamos, contádmelo!... pero antes quitaos ese gorro, que os cubre todo el rostro... ¡Estoy segura de que uno mio os sentará mejor! Sentaos... Sois tan alta, Úrsula, que no alcanzo á vuestra cabeza...

El jóven bachiller se dejó conducir, se sentó sobre una silla, y la hermosa jóven, de pié delante de él, empezó á quitarle los alfileres que sujetaban su gorra y sus abundantes y negros cabellos.

Urbano no sabia lo que le pasaba, pero comprendia que más pronto ó más tarde era menester darse á conocer, y que ya solamente se trataba de que no se asustara, preparándola poco á poco á la metamorfosis.

Cuando Blanca quitó el último alfiler, le quitó la gorra, y los negros bucles del jóven se escaparon por todos lados; la jóven dió un grito y se detuvo.

Al cabo de un momento miró Blanca á Urbano con sorpresa, y murmuró:

—¡Oh! vuestros cabellos no son como los de otras mujeres que he visto... ¿Es moda en Verberie el llevarlos así?...

—Sí, señorita...

—¿Sabeis, Úrsula, que así me pareceis un hombre?

—Muchas veces me han dicho lo mismo...

—¡Oh!... ¡me sorprende que esteis peinada como todos los hombres que veo pasar por la calle!...

rusianos, una hora despues de haber leído una de tus proclamas, en la cual decías que la república era la victoria y la vida de la nacion. Yo creía en ti entónces. Si me hubieras pedido mi mujer, mi casa, mis tierras, todo te lo hubiese sacrificado. Una nacion de cuarenta millones de habitantes se habia entregado á ti. Con esto un hombre de genio hubiera organizado la victoria. Pero tú no tienes ni genio, ni convicciones, no tienes más que pasiones políticas y fuertes pulmones al servicio de la peor de las causas.

»Tú y tus amigos habeis comenzado por ser abogados, bajo el pretexto de defender la ley y hacerla respetar. Y luego con el pretexto de la república habeis violado la ley, el buen sentido y la humanidad. Habeis expiado el momento en que caeria el poder para abalanzaros á cogerlo y conservarlo en provecho propio. Habeis puesto á la Francia á sangre y fuego. Habeis hecho á vuestros sectarios generales, embajadores y prefectos; habeis inventado para ellos comisiones y negociaciones lucrativas. Habeis repartido los empleos políticos entre los alborotadores que os aclamaban. Habeis mandado, decretado y gobernado dictatorialmente, y cada uno de vuestros decretos era una lista de proscripcion que enviaba miles de franceses á la muerte. Necesitábais una excusa, y habeis invocado la necesidad social. Habeis herido todas las fortunas y todas las afecciones; habeis llevado el luto al seno de todas las familias, arrancado lágrimas de todos los ojos. Vosotros deciais: —«Hablemos de honor y de patria y todo se nos disculpará.»

»Tus amigos dicen que te equivocaste, que cedías á tu entusiasmo, á tu patriotismo. Yo no creo en tu entusiasmo ni en tu patriotismo. ¿Sabes tú acaso lo que es patriotismo? Yo te lo voy á decir.

»Cuando los prusianos volvieron á apoderarse de Orleans por tu culpa, yo estaba allí loco de rabia y desesperacion. Eramos un puñado de hombres que habiamos resuelto defender la entrada de la ciudad hasta la muerte. Hemos esperado á los prusianos sin terror, serenos y resueltos. Yo pensaba en Dios, en mi madre, en mi mujer y mis hijos, y no me acordaba de la república ni de ti. La noche era muy oscura. El enemigo llegó, y nos precipitamos sobre él furiosos. Los marinos rompian á hachazos los cráneos prusianos y los zuavos del papa atacaban á la bayoneta con una serenidad terrible. Yo estaba loco; todo lo veia de color de sangre, y hubiera querido beber la de los enemigos de mi patria. Falto de municiones, descargaba golpes terribles sobre los prusianos con la culata del fusil y gritaba como un desesperado: —¡Atras! ¡Muera el extranjero! sin pensar que éramos mil contra veinte mil, y que retrocediamos. De pronto un gran número de hombres se precipitó sobre mí. Vi que estaba perdido. En aquel momento sentí cuanto puede el alma contener de odio, de cólera y de amor, y entónces no me acordaba yo de la república ni de tí. Reuní las fuerzas que me quedaban: ¡Muera Prusia! ¡viva Francia! grité... Una bala me atravesó el pecho y caí.

»Ese es el entusiasmo patriótico. Ese entusiasmo, ni tú ni los tuyos lo habeis conocido nunca, porque creéis que no importa que la patria perezca si la república se salva. Todos vosotros habeis conservado vuestras preciosas vidas en empleos bien pagados, y hoy acaso os burlais de los que se han batido por vosotros, los que han sabido sacrificar sus opiniones y defender su pais, mientras vosotros ni habeis sabido defender vuestro pais ni sacrificar vuestra opinion.

»Tú no eres más que un ambicioso dotado de un temperamento más nervioso que otros. Poco á gusto dentro de París bloqueado, has salido en un globo, has sido ministro del Interior, ministro de la Guerra, has pasado revistas como un general de parada, has sido dictador, has decretado y perorado y hecho conocer tu nombre en toda Europa. ¿Y qué ha salido de todo eso? Viento nada más. Tú has puesto á la nacion en tutela y has comprometido su honor; has proclamado que se deshonraria si no se defendia á todo trance. ¿Le has preguntado por ventura su opinion? Tú has despoblado los campos, arruinado el pais, impedido al general Paladines que socorriera á París hambriento y humillado, y cuando has hecho todo eso, te has negado á reconocer una capitulacion que se nos imponia por tu culpa. Despues se ha convocado la Asamblea; ¿le has dado cuenta de tu conducta? Luego ha venido la *Commune*, que tenia la misma bandera que tú; ¿has protestado contra ella? Te se acusa de connivencia con ella; ¿te has defendido de esa acusacion?

»Hoy vienes á hablarnos de paz y de progreso. Tu última proclama de Burdeos está muy bien; ya sabemos que sabes el oficio. Tú nos dices y haces decir en Mar-

sella á tu cómplice Laurier: —«Nos hemos equivocado.» Pues Napoleon tambien se equivocó y perdió el trono. Tú no has perdido nada, ni siquiera tu audacia. El imperio reinó por la explotacion de los intereses y tú por la explotacion de los sentimientos. Has evocado lo que hay más puro y más elevado en el corazon del hombre, el amor á la patria y el desprecio de la muerte; has explotado los sentimientos más nobles del pueblo y le has perdido.

»Otra vez eres diputado por París. Cuenta es esa de los parisienses, que son capaces de todas las locuras; pero ya las gentes á quienes desdeñas no se dejarán intimidar por tu facundia.»

»El fantasma desapareció, y Gambetta, un poco conmovido, llamó á su ayuda de cámara, que el republicano ya tiene ayuda de cámara, contóle el sueño que habia tenido, y el digno servidor le contestó:

—¡Bah! los parisienses son tan tontos que todavía hay entre ellos quienes le dan á V. la razon; de los demas ¿para qué ha de ocuparse un hombre como V.?»

PENSAMIENTOS DE VERANO.

UN MINISTRO.

Me parece que nos la están urdiendo.

¡Oh! pero como los podamos vencer, no ha de quedar uno para un remedio.

Nosotros nos sublevamos tambien, pero nosotros somos nosotros, y teniamos razon contra todo el mundo.

Contra nosotros nadie tiene razon.

Aquí hay que tomar medidas de rigor, y fusilar al que cojamos por delante.

A nosotros no nos fusilaron, eso no, hubiera sido una barbaridad, pero nosotros á ellos ya es diferente. Nosotros somos la legalidad, la moralidad, la libertad, la piedad, la legitimidad, la bondad, la sanidad y la infalibilidad.

En dejando de ser ministro, me muero yo de pena. Y eso que ya no lo pasaria tan mal en la emigracion.

UN MÉDICO.

En este tiempo no hay muchos enfermos que digamos; las pulmonias descansan, y sólo hay alguna que otra erupcioncilla que no vale dos cuartos, pero en cambio la consulta produce bien. Todas las señoras vienen á preguntar al médico si necesitarán baños de mar, y en diciéndolas que sí, se van tan contentas á darles á los maridos la buena nueva, y en lugar de un duro suelen dejar dos para manifestar su agradecimiento.

UNA VIUDA.

Mañana me voy á San Sebastian.

A ver si quiere Dios que caiga algun milord, ó algun frances emigrado de los que eran ministros cuando el imperio, porque la verdad es que lo que me dejó mi difunto va llevando un paso...

Me parece que Antofío no administra mis intereses muy fielmente, pero ¿quién le dice nada?... Fui imprudente, oí sus galanteos... y ya no hay más que hacer que procurar sustraerme á su influencia, y sustraerle mis poderes para que él no me sustraiga mi dinero.

Poco he de poder si no me caso con un frances bien acomodado. Ellos se creen muy listos, pero una española de alma se divierte con un frances como con un mono.

UN MARIDO.

Pues señor, ya tengo licencia del ministro para ir á llevar á los baños á mi mujer. Ahora no falta más sino que D. Marcial Usurilla me preste 4.000 rs., á descontar de mi paga. Me hará firmar por 7.000 lo ménos, pero más vale eso que sufrir á mi mujer si no vá á los baños.

Lo que falta despues es que esto dé una vuelta y me dejen cesante. Entónces D. Marcial se muere de repente, si no le he pagado, que de fijo no le habré pagado todavía.

Esta vida es demasiado azarosa. Vive uno sin orden ni arreglo, siempre debiendo, y siempre á la cuarta pregunta.

¡Toma! ¡y hay gentes que me tienen envidia!

UN MILICIANO.

Yo soy muy liberal, pero francamente esto de ir al ejercicio el domingo, el día que tengo libre de trabajo, y con este calor, me parece un poco fuerte.

Aquí tengo la papeleta citándome á ejercicio mañana. Es lo mismo que citarme á que me dé un tabardillo.

Voy á enviar el fusil al capitán y que se divierta otro, porque yo estoy mejor el domingo en casa con mis chicos, y luego por la tarde de paseo con ellos y con ellos en la horchatería por la noche, que haciendo el ejercicio como

un recluta. Una cosa es ser liberal y otra ser inocente. ¡Que vayan á hacer el ejercicio Becerra, Rivero y Sagasta, con todos los demas liberalitos que se comen el presupuesto!

UNA BAILARINA.

¡Bendito sea D. Simon! El verano era para nosotras una calamidad; no habia donde dar una zapateta; en ninguna parte teniamos ajuste y Dios sabe lo que pasábamos las que somos muchachas de juicio. Pero desde que el Sr. Rivas convirtió en teatro su circo, el verano es para nosotras una delicia; una baila por lo fino, iluminada de todos colores, y tiene una un buen sueldo, y la proporción de encontrar un día ú otro un hombre que venga con buena intencion y la saque á una del teatro. ¡Bendito sea D. Simon! A ver si va esta noche aquel caballero de la barba teñida que me mira tanto. Habrá sido buen mozo, y se conoce que ha de tener mucho dinero, porque el otro día le he visto en un coche con dos caballos. ¡Ay! ¡si tuviera yo un coche con dos caballos!

UNA SOLTERA.

Yo voy con los billetes que me trae mi primo á los conciertos del Retiro, al circo, al teatro de Rivas, á los Campos Eliseos, á la Castellana por la mañanita, á los baños del rio, porque no puede mamá llevarme á otros, en fin á todas partes, y no encuentro quien se case conmigo. ¡Qué será esto?... ¡Y ya tengo veintitres años!... ¡Jesus! ¿qué haria yo para casarme?... ¡Qué hombres! pasan junto á una, y nada, tan serios, como si tal cosa. El gobierno debia tomar parte en esto, y nombrar una comision de diputados que se encargase de proporcionar maridos á las que no los encuentran.

Lo cierto es que los hombres están cada vez más retraidos del matrimonio. Ni siquiera por lo civil se casa una.

UN SOLDADO.

¡Si nos dejarán en paz este verano! El cabo Ramirez dice que el sargento Gomez se reúne mucho con unos caballeros muy estirados. ¡Malo, malo! Cuando los caballeros muy estirados buscan á los cabos y sargentos, huelo yo palos en seguida. ¡Dios quiera! Un soldado en este pais siempre está en peligro. Ya tengo yo gana de cumplir y de que no me traigan y lleven y me hagan andar á tiros sin ganas.

UN EMPLEADO.

¡Vaya un mes largo!... Se hacen tantas revoluciones y ninguna produce la reforma importante y trascendental que se necesita, que es subir el sueldo á los empleados.

UN MAESTRO DE ESCUELA.

¡Jesus! ¡qué calor!... ¡y yo con la capa puesta!... Pero, ¿qué hacer, si por los girones de la levita y el pantalón se me ven las carnes? Además, aunque hace este calor, yo estoy en el rigor del invierno; como que me acaban de dar la paga de Diciembre.

UN MENDIGO DE OFICIO.

Pues señor, se va mucha gente de Madrid, y además, ahora los de policia llevan al Pardo á todo pobre que cogen. Mañana me voy en el express á San Sebastian, que es donde está ahora la gente de dinero. Y no me veandrán mal unos bañitos.

Aquí no quedan más que los pobretones.

CASCABELES

Todos los periódicos de Barcelona hacen grandes elogios de la habilidad de la arpista del teatro Real de Madrid, señorita Medina, que ha dado un concierto en aquella capital, cuya aficion é inteligencia en materias musicales son proverbiales.

Una escuadra española compuesta de dos buques va á la América del Sur.

Y el jefe que manda esa gran escuadra lleva de sueldo diez y seis mil quinientos duros.

El extranjero que lea esto creará que en España tiene el Estado tanto dinero que ya no sabe qué hacer con él.

Un profesor de instruccion primaria, que carece completamente de recursos, solicita una ocupacion, prefiriéndola en su profesion, pero no desdeñando ninguna otra decorosa que se le ofrezca. Tiene personas respetables y documentos que respondan de su conducta y educacion.

En la administracion de EL CASCABEL darán razon de donde vive el interesado.

¡Hombre! todavía no han llegado á Barcelona dos paquetes de pliegos de *Los Niños*, que pusimos en el correo en Madrid certificados el 29 de Mayo.

¿Si se habrán ido á la América del Sur?

Á la edad de 120 años ha fallecido en Méjico D. Angel Benvenuto, que era teniente retirado.

Problema: averiguar qué sería cualquiera de nuestros generalitos que arman revoluciones si pudiera llegar á 120 años.

Lo ménos sería papa, y me quedo corto.

Publicase ahora en Madrid un periódico liberal y dinástico titulado *La España radical*, que parece que se propone descubrir gazapos de la situación.

Anda, hijo, anda, descubre y harás un favor.

El Sr. Sagasta es ministro interino de Hacienda. Estos políticos tienen ciencia infusa, entienden de todo.

Ya ha sido ministro de Gobernacion, de Estado y de Fomento. El mejor día lo será de Marina.

Dice *El Debate* del miércoles que el Sr. Moret seguía mejor, y en aquel día podría dejar el lecho.

Y el lunes por la noche, es decir, ántes de ponerse mejor y dejar el lecho, vi yo al Sr. Moret en un palco del Circo de Rivas, y no se le conocía que estaba malo, y no podía dejar el lecho.

Siempre se encuentra en *La Época* algo bueno.

El siguiente suelto lo es:

«La noticia de haber sido condenado D. José Puig y Llagostera á 14 años de presidio nos sugiere las siguientes preguntas:

¿En qué estado se encuentra el asunto de los escandalosos fraudes descubiertos en la aduana de Barcelona en el año de 1869?

Sabemos que dos de los celosos funcionarios de la direccion general de Rentas, que pusieron de manifiesto los abusos denunciados por el Sr. Puig y Llagostera, fueron recompensados con cruces por sus buenos servicios en aquella ocasion, y lo aplaudimos. Pero ¿qué pena se ha impuesto al cabo de dos años á los defraudadores?

Si en el ramo de aduanas se castiga inmediata y severamente al comerciante honrado que comete inocentemente una equivocacion, por pequeña que sea, ¿podremos saber, repetimos, la pena que ha cabido á los autores de unos delitos de tan grave trascendencia, pues que han sido perpetrados, no sólo en daño de la Hacienda, sino en menoscabo de la moral y de la administracion pública, en perjuicio del comercio de buena fé, y que al fin redundan en detrimento de todas las clases contribuyentes de la nacion?»

Pero, ¿por qué no se busca un ministro de Hacienda práctico é inteligente, sea del partido que quiera?

No, señor; tiene que ser progresista ó cimbriero, si no no sirve.

¡Vaya, pues nombrar á Becerra!

Ya pronto se suspenderán las Cortés.

¿Y qué?

¿Hemos sacado algo en limpio?

Nada.

Pues entonces, ¿para qué diablos han servido las Cortés?...

Para poner de manifiesto que los electores no saben lo que se pescan, enviando á las Cortés políticos que sólo se ocupan en politiquilla.

¿Se podrá saber qué se ha hecho de los restos de hombres célebres que, con bombo y platillos y mucha hojarasca y percalina, fueron paseados desde Atocha á San Francisco?

¿Cuándo se puede ver el panteon que se iba á construir para conservar tan gloriosos restos?...

Ya es indudable que hay en el Congreso diputados que no verían con malos ojos la separacion de Cuba y la Península.

Antes cieguen que tal vean; pero no, no queremos el mal de nadie; abran ántes los ojos y comprendan su error.

Como todos los años por ahora, ya se empieza á hablar de que la va á haber.

¿Cuándo llegará día en que no se hable de trastornos? Cuando haya buen gobierno y poca ambicion y pocos holgazanes, es decir, nunca.

El ayuntamiento de un pueblo inmediato á Valencia, no paga desde tiempo inmemorial al pobre maestro de escuela, al cual obliga á servir de secretario de ayuntamiento, gratis por supuesto.

Sin embargo, el maestro no debe estar del todo descontento; se le dejan horas libres para implorar la caridad pública.

¡Cuidado que hay hombres con suerte!

Sólo le falta á ese maestro que un amigo le denuncie como carlista, y acaba en la cárcel.

Pregunta un periódico cómo es que estando hace pocos días en el 7 de Julio, los empleados de la diputacion de Madrid se encuentran en el 30 de Mayo.

Sucede esto, contestamos nosotros, porque el gobierno, como es de conciliacion, tiene para todos los gustos; es reaccionario para pagar, así es que está siempre atrasado; y es revolucionario para cobrar, de modo que ya están recaudándose contribuciones que no han votado las Cortés.

Esto se llama la ley del embudo.

El domingo se celebró en Barcelona en el salon de los Ciento de las Casas Consistoriales la distribucion de premios á los alumnos premiados en las escuelas públicas. Se repartieron tomos de *Los Niños* lujosamente encuadernados, y varias obras de las que publica la acreditada casa de Bastinos, de aquella ciudad.

El hijo del señor duque de Montpensier ha ingresado como alumno en el acreditado colegio de Mataró, que dirige el sabio sacerdote, nuestro amigo, D. Hermenegildo Coll de Valldemia.

No podía el duque de Montpensier haber hecho mejor eleccion. El colegio de Valldemia es uno de los mejores de España, y no comprendemos como hay todavía padres que prefieran enviar á sus hijos al extranjero, habiendo en España colegios tan notables como el de Valldemia, en Mataró, el de Carreras, en Barcelona, el de Tarrasa y otros en otras provincias y algunos en Madrid.

En nuestra administracion está de venta una preciosa ebrita para los niños, que se titula *El huérfano de los Alpes*, traducida por nuestro colaborador el Sr. Pascual. Es la lectura más á propósito para la infancia. Se vende á 4 rs.

Los cazadores están trinando contra la situación, entre otros motivos, porque las licencias de caza y pesca cuestan ahora una barbaridad.

Pero, señor, ¡tanto dinero como saca esta gente al país, y tan tronada la Hacienda!

No lo entiendo.

SOLUCION DE LAS CHARADITAS DE LOS DOS NÚMEROS ANTERIORES.

Esta solución escrita remite de Barcelona una muchacha muy mona que se llama Carmencita (1).

CHARADITA.

Dios me libre de primera por más que dicen que sabe, y también de terciá el cielo toda la vida me guarde.

Pido en cambio que segunda y sus hermanas, en suave concierto unidas, animen mi espíritu vacilante.

Pido también prima y dos para conservar mis carnes con pureza y con frescura, que son cosas importantes.

También pido prima y terciá para despedir en jambres de políticos que tienen á la nacion muerta de hambre.

Y pido por fin que el cielo me libre de un todo infame que con protestas bonitas mi pobre existencia acabe.

(1) De diez años de edad.

ANUNCIOS

LOS NIÑOS REVISTA DE INSTRUCCION Y RECREO

DIRIGIDA POR

Don Carlos Frontaura

Se han publicado tres tomos, y ha comenzado la publicación del 4.º

Salen tres números al mes, impresos en magnífico papel, con profusion de bellos grabados.

En los tres tomos publicados aparecen las firmas de los hombres más eminentes de España.

Precios: en Madrid 12 reales trimestre, 22 semestre y 40 año; en provincias 15, 28 y 50 respectivamente.

Los tomos publicados se venden á 24 rs. en Madrid y 30 en provincias. Dirigir los pedidos de Madrid y provincias á la Administracion, plaza de Matute, 2.

Á LAS SEÑORAS.

En ocho lecciones se enseña á coser á máquina con perfeccion. Honorarios, 6 rs. cada leccion. Abada 15, segundo derecha.

FARMACIA GENERAL ESPAÑOLA

DE

FERNANDEZ IZQUIERDO.

MADRID: CALLE DE LA RUDA, NÚM. 14.

(Junto á la plazuela de la Cebada ó de Riego.)

CUARTANAS, TERCIANAS, INTERMITENTES, curadas con seguridad completa con las píldoras febrífugas infalibles de Fernandez, quien devolv. r. los 24 rs. que cuesta la caja de 81 píldoras que se toman en nueve días, si no curasen, aunque se moje el pacient., trabajo ó haga exceso. Hay medias cajas á 12 rs.

ACEITES DE HIGADO DE BACALAO ASTURIANO, extraido y garantizado por el farmacéutico de Cudillero, (costa de Asturias) D. N. Gonzalez Saenz de los hígados frescos del género gadus, moreno claro, insípido, inodoro y de gran aceptación entre los médicos de Madrid y de provincias, por sus maravillosos resultados, á 30 rs. frasco de 500 gramos ó sean 17 onzas y media, y 16 rs. medio frasco. El yodo-feruginoso, 40 rs. frasco, y 22 reales medio. El de lija (gata marina) 21 rs. frasco, y 13 rs. medio.

ZARZAPARRILLA UNIVERSAL, ó elixir de la salud y de la vida. El específico purgativo sin igual para toda clase de irritaciones y para destruir todos los vicios de la sangre, enfermedades de la piel, etc. Despeja la cabeza y extingue su dolor; regulariza el curso de la sangre que fluidifica y promueve el sudor. Frasco 5 pesetas.

SALES MARINAS DEL CANTABRICO, obtenidas por evaporacion espontánea de las aguas de á alta mar en San Vicente de la Barquera, por el farmacéutico Yario Monzon, conocidos por sus buenos efectos, y diferenciándose completamente de las artificiales. Paquete de un kilogramo, (un baño) 10 rs.

PILDORAS fortificantes para las enfermedades urinarias, y para reanimar las fuerzas debilitadas por exceso ó por vejez. Caja 30 rs. Hay ademas el árnica balsámica, y multitud de especialidades.

POMADA REGENERADORA.

INVENTOR MELENDEZ.

Esta privilegiada composicion es la única que devuelve al cabello su primitivo color rubio, castaño ó negro, aprobada por los más distinguidos facultativos de España y del extranjero. Depósitos en Madrid, Puerta del Sol, núm. 5, Portería. Concepcion Gerónima, 18, y Atocha, 87. Se dan prospectos gratis.—j—4

LIBROS QUE SE HALLAN DE VENTA

EN LA ADMINISTRACION DE EL CASCABEL.

Plaza de Matute, núm. 2.

LA FONTANA DE ORO, novela preciosa elogiada por toda la prensa, original de D. Benito Perez Galdós. Un tomo de 410 páginas 12 rs. y 14 para provincias.

VIAGE CÓMICO Á LA EXPOSICION DE PARIS, por D. C. Frontaura. Un tomo de 300 páginas, con láminas, 4 rs. en Madrid, 6 para provincias.

LAS TIENDAS, dialogos humorísticos por D. C. Frontaura. Un tomo de 300 páginas, 4 rs. en Madrid, 6 para provincias.

ROMANCES POPULARES, por D. C. Frontaura. Un tomo 4 rs. en Madrid y 5 para provincias.

EL CABALLO BLANCO, estudio de costumbres teatrales, por D. C. Frontaura, 4 rs. en Madrid y provincias.

HISTORIAS TRISTES, por D. C. Frontaura, 2 rs. en Madrid y 3 en provincias.

De las obras de D. C. Frontaura tituladas CARICATURAS Y RETRATOS, COSAS DE MADRID Y GALERIA DE MATRIMONIOS, quedan poquitos ejemplares, y se va á proceder á su reimpression. Precio de cada una 8 rs. en Madrid y 10 en provincias.

JULIO FAYAR Y EL CONDE DE BISMARCK, por D. E. Castelar; un folleto con un retrato en acero, 10 rs.

A. THIERS Y A. DUMAS, por D. E. Castelar. Un folleto con un retrato en acero, 10 rs.

DE NOCHE Á MAÑANA, por D. R. Sepúlveda. Un tomo 8 rs.

ALMARQUE DE JUAN PALOMO para 1871; un bonito libro impreso en la Habana, 10 rs.

CONSEJOS Á LAS MADRES. Utilísima obra para criar sanos y robustos á los niños. Un tomo de 20 pliegos, 8 rs.

ELEMENTOS DE PORTIFICACION PASAJERA, libro escrito y dedicado á los señores oficiales de las armas generales, por el coronel D. Emilio Bernaldez. Un tomo 10 rs.

LAS RIQUEZAS DEL ALMA, novela de Doña Angela Grassi. Dos tomos 10 rs. en Madrid y 12 en provincias.

ROMA Y EL CATORCISMO, por D. Carlos María Perier, ex-diputado á Cortés. Un folleto 3 rs.

MÚSICA NUEVA PARA PIANO.

Pues señor, hasta ahora la música para piano costaba dinero. Ahora es de balde, porque de balde es dar por un real cuatro ó ocho piezas de música buena y nueva para piano.

Por ejemplo: cuatro walses, titulados *El Jardinerito, El Brillante, El Risueño y El Cascabel*, cuestan un real.

Cuatro schottischs: *El Improvisado, La oracion, ¿Quién se allá? y El dos de mayo*, cuestan un real.

Cuatro polkas mazurkas: *La carta, Amor de amores, La Perla y La Bandera de los tres*, cuestan un real.

Ocho habaneras: *No me gusta, La sal de las montañas, Tu boca, La Graciosa, El sereno, ¡Uf qué sofoco! La Maravilla y Tiene V...* cuestan un real.

Cuatro polkas: *Felisa, Chipi, A mi morena y Los dos*, cuestan un real. Es decir que por cinco reales se dan 21 piezas de música para piano. Se venden en la Administracion de EL CASCABEL, Plaza de Matute, núm. 2.

MUESTRARIO

DE EFECTOS PARA LA ENCUADERNACION.

Contiene una tarifa de precios de todos los utensilios que se necesitan en esta industria. Grabados que representan las prensas y máquinas que se usan en ella, muestras de abecedarios de bronce, tronquillos y ruedas de fileto y de adorno, hierros de combinacion para formar planchas y lomerías, papeles, badanas, gamuzas, etc. etc. Precio en toda España, 18 reales, impreso en papel blanco y con tinta negra, y 40 reales en papel oscuro, charolado y dorado la impresion.—Fundicion tipográfica de D. Juan Aguado, calle del Cid, número 4, (Recoleto) Madrid.